

ES TIEMPO DE EDIFICAR LA IGLESIA DEL SEÑOR



PASTOR DAVID SALGADO

Domingo 27 de diciembre 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

Luego de regresar del exilio, el pueblo de Judá edificaba sus casas, pero no podían disfrutar de ellas por la sequía y escasez. Esto se debía a que edificaban para ellos mismos en desobediencia a Dios y no querían edificar la casa del Señor. Esto lo vemos en el libro de **Hageo 1:1 - 2:9**, en donde el profeta habla en nombre del Señor al pueblo para que consideren sus caminos y edifiquen el templo, conscientes de la presencia de Dios y de Su promesa.

A través de este pasaje, es mi intención convencerte de que: ¡Es tiempo de edificar! Cumple con obediencia y ánimo tu llamado de edificar la iglesia del Señor. Para esto debes hacer dos cosas: **1.** Examínate y arrepíentete de edificar para ti mismo. **2.** Edifica con esperanza en la consumación de la promesa.

I. EXAMINA PARA QUIÉN ESTÁS EDIFICANDO EN TU VIDA.

Hageo 1:1: *“En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:”*

El pueblo de Dios había pasado décadas en cautiverio en Babilonia, pero en el año 539 a. C., Babilonia cayó ante los persas. Un año después, Ciro emitió un decreto que permitía a los judíos exiliados regresar a Judá y reconstruir el templo. A su regreso, comenzaron rápido a reconstruirlo. Para 537 a.C. se había reconstruido el altar y en el año 536 a.C. se habían preparado los cimientos. Pero la oposición externa y otros problemas provocaron que el pueblo detuviera las obras. Durante dieciséis años los judíos no construyeron el templo.

Entonces, dieciséis años después, Dios manda palabra al gobernador y al sumo sacerdote diciendo: **Hageo 1:2:** *“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada”.* Dieciséis años el pueblo pasó sin construir, quince años pasaron ocupándose de sus asuntos personales mientras el templo estaba en ruinas. Después de décadas de vivir un duro juicio de Dios comenzaron con ánimo, pero luego desistieron de cumplir el llamado de reconstruir el templo para restaurar la vida comunitaria de

adoración.

Así también nosotros, este año hemos vivido una prueba de fe para la Iglesia, muchos fueron los que se lamentaron porque no podíamos congregarnos ni servir al Señor, pero en algunos la emoción duró poco. Varios se han conformado solo con asistir los domingos, pero no se han preocupado por cumplir su llamado de edificar la iglesia del Señor.

Luego, nuevamente Dios habla al pueblo por medio de Hageo para que se examinen y aclaren sus prioridades. Nosotros hoy debemos hacer lo mismo: examinarlos y aclarar nuestras prioridades. Leamos **Hageo 1:3-11:** **Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: 4 ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? 5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. 7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. 9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. 10 Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. 11 Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.”** Hageo está confrontando al pueblo por su desinterés en reconstruir la casa de Dios, que no era por falta de tiempo ni de recursos, porque habían reconstruido sus casas y luego las habían remodelado con lujos y detalles.

Dios se presenta como el Señor de los ejércitos, Dios soberano y poderoso sobre toda su creación, para decirles en dos ocasiones (v. 5 y 7) que consideren y mediten en sus caminos. En otras palabras, Dios los llama a que examinen sus vidas, porque su falta de preocupación por reconstruir el templo manifestaba su falta de deseo por la presencia especial de Dios. Esto los hacía, sin darse cuenta, estar bajo las maldiciones del pacto. Por esto es que a pesar de vivir en

casas artesonadas no estaban satisfechos con lo que tenían, no había contentamiento en lo que hacían, experimentaban dificultades económicas, sequía etc. Dios los está llamando a que examinen y cumplan con lo que Él les manda: reedificar Su templo, en donde Él será honrado y glorificado.

Debemos comprender que el templo era el centro de la vida social y religiosa de Israel. Simbolizaba la presencia de Dios entre ellos, lo que a su vez era una de las bendiciones del pacto. Por eso Dios los confrontó, porque en vez de reedificar Su casa la habían dejado desierta, pero corrieron cada uno a su propia casa: no habían hecho la casa de Dios una prioridad, sino que valoraban más su comodidad y placer que la gloria de Dios. Esto manifestaba su falta de salud espiritual.

Ahora, en el nuevo pacto, nosotros no estamos llamados a edificar un templo físico, sino que el templo del Señor, donde Él mora, donde Su presencia habita es la Iglesia. Por la obra de Jesucristo la iglesia está llamada a proclamar la gloria del Señor. Muchos han caído en la tentación de pensar que aún no es tiempo de edificar la iglesia, sino que es tiempo para ellos mismos, sus proyectos, metas, deleites y familias, pero ya pasaron varios meses desde que comenzamos a congregarnos... ¿Seguirás diciendo que aún no es tiempo de edificar la iglesia? ¿Dirás que aún no es tiempo de congregarse, de discipularse, de ofrendar, de servir, etc.? ¿Acaso solo es tiempo de edificar para ti mismo o tu familia, pero no para el Señor y Su Iglesia?

Hermano, hermana, examínate y responde ¿para quién estás edificando en tu vida? Cuando das prioridad a edificar tu propia vida y te desprecupas por tu iglesia local y su edificación manifiestas que no deseas realmente a Dios como dices que lo deseas. Quizás te estás quejando de lo difícil que está siendo el trabajo y la vida... pero no te examinas para ver si estás obedeciendo a Dios o no.

Responde la siguiente pregunta: ¿Lo que es importante para Dios es importante para ti? ¿Para quién estás edificando en tu vida, para ti o para Dios por medio de la Iglesia? ¿Cuál será tu respuesta? Leamos a continuación la respuesta que dieron los judíos: **Hageo 1:12-15: “Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. 13 Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. 14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, 15 en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.”** Vemos que Zorobabel y Josué, al escuchar la palabra de Dios a través de Hageo, comenzaron a reunir a los ciudadanos de Judá de inmediato para volver a comprometerse con la obra de reconstrucción del templo... y pusieron manos a la obra.

En este pasaje vemos que Dios trajo avivamiento por medio de la Palabra y 23 días después comenzaron a reedificar. El avivamiento que viene por la Palabra se evidencia por medio de la obediencia y el temor a Dios, en hacer lo que Dios ha mandado a hacer. No basta solo con decir “sí lo haré” o con salir inspirado a hacerlo, sino que debemos de obedecer y actuar.

Hermanos, es tiempo de edificar y nuestra respuesta debe ser obedecer. Tú como miembro de la iglesia necesitas servir, hacer discípulos, ofrendar... pensamos que son solo cosas que damos o hacemos, pero debemos y necesitamos hacerlo con gozo y obediencia porque esas cosas nos ha mandado a hacer el Señor para edificar la iglesia.

II. EDIFICA CON ESPERANZA EN LA CONSUMACIÓN DE LA PROMESA.

Hageo 2:1-3: “En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: 2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: 3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?” Aproximadamente un mes después de que iniciaron la obra de reconstrucción del templo muchos estaban desanimados porque aquellos que habían visto el templo de Salomón antes del exilio, vieron que la nueva casa del Señor era como “nada” en comparación. El templo carecía del esplendor físico y del significado político del templo de Salomón. Desde una perspectiva humana, lo que estaban construyendo no era nada especial. Ese día, se suponía que debía ser un día de celebración y fiesta, porque era el último día de la Fiesta de los Tabernáculos en el que conmemoraban que Dios los había hecho habitar en tabernáculos cuando los sacó de Egipto proveyéndoles (Levítico 23:33-43) y también celebraban la cosecha, pero ese año su cosecha era escasa y no tenían un templo como el de Salomón.

Ahora muchos viven desanimados al ver la situación actual, añoran tiempos pasados que fueron mejores, no edifican en la actualidad porque “antes era diferente”, por eso no apoyan las actividades, no evangelizan a los que están cerca, no hacen discípulos en su familia y no sirven. Quieren edificar viendo hacia atrás, hacia sus antiguas prioridades, sus antiguos logros, quieren seguir con su mano en el arado, pero no dejan de ver hacia atrás. Edifican sin ver hacia adelante, sin consciencia de las promesas de Dios, sin ánimo, sin esperanza.

Por eso, precisamente lo que hace el Señor a través del profeta Hageo es dar ánimo y esperanza al pueblo: **Hageo 2:4-9: “Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. 5 Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. 6 Porque así dice Jehová de los**

ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; 7 y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. 8 Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. 9 La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. Hageo habló a la gente nuevamente, recordándoles que no miraran sus circunstancias inmediatas, sino que confiaran en que el Señor les traería su gloriosa restauración en Su tiempo. Una vez más Dios habla a Su pueblo para animarlos en su misión de edificar. Así como Dios se presentó antes para confrontarlos, se presenta para animarlos y consolarlos como el Señor de los Ejércitos, de esta forma el pueblo estaría consciente de que es Dios soberano sobre la creación, glorioso y recordaría Su asombroso poder y habilidad para liberar a Su pueblo.

Dios llama al pueblo a dos cosas: En primer lugar, a esforzarse, a cobrar ánimo y a no temer porque Él está entre ellos por medio de Su Espíritu según Su pacto. Hermano, Dios te ama con amor fiel. Posiblemente las circunstancias a tu alrededor te hacen temer y querer edificar para ti mismo, a lo mejor recordar días pasados hace que pienses que ya no puedes contribuir a la iglesia como antes, pero recuerda que Él ha hecho un pacto contigo; en el Nuevo Pacto Él ha puesto Su Espíritu en ti el cual te anima y capacita por medio de la Palabra para que puedas servir, de manera que haciendo la obra del ministerio edifiquemos Su iglesia (Efesios 4:12). Esfuérzate, cobra ánimo, no temas, Dios está contigo, tu iglesia te necesita. Cumple con obediencia y ánimo tu llamado de edificar la iglesia del Señor.

El segundo llamado de Dios al pueblo es a esperar la promesa de cuando el deseado de las naciones llegue al templo y lo llene de gloria, así ese templo será mayor que el del Salomón. Dios le dijo al pueblo que el Mesías traería Su gloria, prosperidad y paz al pueblo de Dios, para que la gloria postrera fuera mayor que la primera. Así como el tabernáculo y el templo se llenaron de la gloria de Dios (Éxodo 40:34-35 y 1 Reyes 8:10-11) el templo que estaban edificando sería lleno de gloria de Dios, esto se cumplió con Cristo: la manifestación más grande de la presencia y gloria de Dios.

En el Antiguo Pacto el tabernáculo y luego el templo simbolizaban la presencia especial y la gloria de Dios. En el nuevo pacto Cristo dijo que Él era el templo que sería destruido, pero que Él lo levantaría en tres días, hablando de Su resurrección (Juan 2:19-22). Ahora, por medio de Su Espíritu, Cristo habita en Su iglesia. La iglesia es el templo en el cual habita el Deseado de las naciones y que proclama Su gloria. Jesucristo habita en nosotros y Él es nuestra paz.

Hermanos, todo esto quiere decir que con obediencia y ánimo debemos y podemos edificar la iglesia del Señor. Recordemos que vivimos en el "ya pero todavía no".

Jesucristo ya habita en nosotros, la iglesia es Su templo, pero todavía no se ha manifestado todo lo que seremos en Cristo, todavía falta el pleno cumplimiento de la promesa.

Así como la gloria postrera del templo que estaban reconstruyendo los exiliados fue mayor que la primera porque Cristo, Dios encarnado, entró en ese templo. Ahora nosotros edificamos confiando y esperando la promesa de que la gloria postrera de la iglesia será mayor que la que ahora es manifiesta. Ahora la iglesia vive como exiliada en el mundo y cumplimos nuestro llamado de edificar esperando la promesa del regreso de Cristo, cuando veamos cara a cara al Señor y seamos tal como Él es. La iglesia ahora proclama al mundo la gloria de Cristo y los invita a recibir su paz, discipulado a las naciones, proclamando, aconsejando y enseñando el evangelio; lo hacemos mientras esperamos la consumación de Su promesa, cuando experimentemos plenamente la presencia de Cristo en la Nueva Creación, contemplando plenamente Su gloria y viviendo plenamente en Su paz.

Hermanos ¡es tiempo de edificar la iglesia del Señor! ¡Edifiquemos juntos nuestra iglesia local! ¡Es tiempo de edificar la iglesia del Señor congregándonos para adorar juntos cada domingo! ¡Es tiempo de edificar la iglesia del Señor discipulándonos! ¡Es tiempo de edificar la iglesia del Señor estudiando la Palabra de Dios! ¡Es tiempo de edificar la iglesia del Señor sirviendo a nuestros hermanos! ¡Es tiempo de edificar la iglesia del Señor ofrendando según Dios nos prospera para el sostenimiento de la iglesia local y que la Palabra de Dios se siga proclamando! ¡Es tiempo de edificar la iglesia del Señor evangelizando, haciendo discípulos! Hermanos ¡Es tiempo de edificar! Cumple con obediencia y ánimo tu llamado de edificar la iglesia del Señor.

APLICACIONES

1. ¿Estás edificando tu vida para ti mismo o para Dios? ¿Para qué estás edificando actualmente en tu vida: éxito, dinero, carrera, familia, etc?
2. ¿En qué es en lo que más piensas? ¿En qué inviertes tu tiempo? ¿Cuánto tiempo de tu vida inviertes para edificar a la iglesia de Jesucristo?
3. ¿Es un deseo y anhelo en tu corazón edificar la iglesia? ¿Estás siendo obediente al llamado de edificar la iglesia? ¿Por qué?
4. Al responder las preguntas anteriores ¿qué pecados puedes identificar delante de Dios en tu vida que hoy debes confesar?
5. ¿De qué manera recordar que Dios está entre nosotros y con nosotros te conforta y te anima a edificar tu vida para la iglesia de nuestro Señor Jesucristo?